

# EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 97

Sevilla—Viernes 1.º de Mayo de 1903

AÑO XXVII

## R. I. P. A.

El caciquismo monárquico, sevillano encontró ayer su tumba en la Junta de Escrutinio.

¿Qué asquerosidad y qué pequeñez! Todos cuantos asistieron ayer á dicho acto observaron que el jefe del partido republicano de Sevilla, D. José de Montes Sierra, estaba allí al frente de las huestes republicanas, severo y caballeroso, acusando á los conculcadores de las leyes.

Que el jefe de la fracción democrático-liberal, D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, exponía su pecho á los dardos de sus enemigos los mismos liberales monárquicos, acompañado del elemento inteligente y batallador que le sigue.

¿Quién representaba al partido conservador? ¿Su jefe? No. El magistrado que presidía el acto.

El jefe del partido conservador, el causante de que las elecciones en Sevilla hayan sido la mayor vergüenza, se ocultaba en su casa, temeroso de que la indignación popular le acusara públicamente como el promotor principal de aquel acto que dejará en Sevilla memoria imborrable.

Lo mismo le acaeció al jefe del partido liberal sevillano, Sr. Ruiz Martínez, quien estaba representado por su peón de brega, el Sr. Palomino.

Los candidatos republicanos, obedientes á la voz de su jefe, acusaban, y acusaban sin herir en la piel, sin odios enconados, como jueces que todavía conservaban un resto de misericordia y de piedad ante el cadáver del caciquismo monárquico sevillano, que se hallaba allí expuesto al desprecio público, abandonado por sus mismos capitanes.

El candidato conservador Sr. Mejías, cuya buena fama le ha tenido siempre á resguardo de los más acérrimos enemigos del partido conservador, se escudaba, ó más bien se escondía, detrás de la presidencia, sirviendo de maestro de ceremonias, pero callado, mudo, como avergonzado ante aquel despojo de acta que iba á integrar en su historia, con mengua de la moralidad por él tan cacareada en todos los actos de su vida.

El representante de la Justicia, acusado por sus inadvertencias, estimulado por sus consejeros, agobiado por los duros cargos que le hicieran, se desvanecía, caía aterrado... y sólo se dignificaba cuando la voz y la cortesía del jefe de los republicanos de Sevilla lo elevaba, más por misericordia que por deber.

La voz pública lo ha dicho:

—El caciquismo de burlote, el de los amaños electorales, el que pisoteaba las leyes con mengua del decoro y de la dignidad de un pueblo honrado, viril y noble, como es el pueblo de Sevilla, ha muerto.

La peste de su cadáver insepulto llegará á los centros del Poder social, y aun aquellos que le dieron vida le recibirán con una carcajada de desprecio.

¡Séale la tierra level!

## Nota del día

Dicen los psicólogos que en todo acto humano se revela de un modo manifiesto la voz de la conciencia.

Revelase ésta en el arte, y el pintor, como el escritor, son esclavos de ella, obedeciendo á las más ridículas preocupaciones unas veces, y otras veces dan la nota más característica de su genio creador.

En el revuelto montón de suciedades escrutadas ayer dentro del edificio que ocupa la Alcaldía, ante las valerosas protestas formuladas por los acusadores republicanos, representantes de la opinión que no está contaminada con las miserias

políticas, surgió también, como por obra espontánea, la voz de la conciencia pública, tremenda y acusadora, que gritó:

—¡Todo eso es una farsa! Dejemos al accidente todo su proceso ocasional para fijarnos en el hecho escueto, en esa despreocupación volteriana que, sin parar mientes en los resultados, rompe denodadamente todos los ídolos y arroja á la faz de los sacerdotes de todas las concupiscencias el escupitajo del desprecio.

En esta ocasión, como en todos los períodos históricos de los grandes pueblos, nadie sabe quién va á ejercer de Espartaco contra estos Sila de cartón monárquico.

¡Cualquiera! El hombre no hace las ocasiones, sino que las ocasiones hacen á los hombres.

La voz de la conciencia popular formuló ayer su veredicto en el período histórico en que nos desenvolvemos.

El coraje comprimido, el asco que nos ahoga con baseas infecciosas, estallando por una de las junturas que encierran la caldera popular, escribió sobre las actas de los diputados por Sevilla, el *regium exequatur* que les hacía falta:

—¡Todo eso es una farsa!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

La llamada Junta de Escrutinio, celebrada ayer en Sevilla, y en su Ayuntamiento, ha durado más que duraron las elecciones.

Estas se despacharon en seis horas, pucherazo más, pucherazo menos.

La Junta se reunió ayer á las diez de la mañana, y á las siete de la mañana de hoy todavía no había concluido su labor.

En las elecciones, salvo los pucherazos y el sin fin de actas notariales, no hubo otros sucesos que lamentar.

En la Junta de Escrutinio ha habido palos, lluvia de insultos, órdenes de detención, contraórdenes, juzgado de guardia, intervalos chistosos para que los asistentes fueran á desocupar la vegiga, la Ley pisoteada y mientes como puños y puños como mientes, y por último, salió á relucir la clásica navaja.

Todo Sevilla estaba interesado en el resultado del escrutinio general.

El descaro de los caciquillos gobernantes por hacer valer sus fulleras manifiestas; los Juan Diente del fusionismo local empeñados en defender lo indefendible, contra la opinión general, contra la ley, contra la razón y á beneficio de un señor que es lo más antipático y egoísta que ha parido madre; todas las galas de la baratería política de oficio; todos los prejuicios más criminales, todo lo bajo y todo lo inhumano, salió ayer á relucir.

Los hombres de la República, con su jefe provincial el Sr. D. José de Montes á la cabeza, actuaban de acusadores severos, teniendo necesidad de contener á la multitud de correligionarios que, desbordándose por la barra, pugnaba por hacer un escarmiento.

¡Bien lucharon ayer los republicanos de Sevilla, los hombres que ostentan toda nuestra confianza!

No lo decimos nosotros, porque pudiera nuestro voto parecer interesado. Lo dice *El Noticiero Sevillano*, de cuyo colega traslado los siguientes párrafos:

“Alguna culpa tuvo también, á nuestro juicio, la presidencia, por su conducta sistemática, debilidad é indecisiones, que si á veces dejaron traslucir el buen deseo de evitar conflictos, otros dieron margen á las protestas más ó menos razonables, que caldearon excesivamente la atmósfera desde por la tarde.

Los candidatos republicanos, en cambio, y singularmente el Sr. Montes Sierra, mostraron al formular sus protestas —como al desarrollarse el incidente á que aludimos— serenidad grande, interviniendo eficazmente para cortar la cuestión, evitando así que adquiriese proporciones más graves.”

Los republicanos han demostrado una vez más estar capacitados para ejercer el gobierno. Ajenos á las rencillas y ambi-

ciones de estos monárquicos de baratillo que se crían por nuestras plazuelas, ocupaban su puesto ejerciendo de acusadores, sin dejar entrecer en sus palabras otra cosa que la amargura y el asco con que veían á los ganchos monárquicos contrarrestar los preceptos legales, haciendo hincapié en sus fulleras.

Y volvemos á decir que nosotros, enterados de todos los sucesos, nos abstendremos de comentarlos, y nos valdremos de las ajenas opiniones.

Ya hemos consignado lo que dice *El Noticiero*.

Véanse ahora las consideraciones que hace nuestro estimado colega *El Liberal*:

“La sala capitular vióse ayer convertida en hervidero de pasiones y en verdadero campo de batalla. Sonaron allí todas las injurias, dejáronse oír todas las ofensas, repartiéronse golpes y hasta se vió relucir una navaja. La policía apareció en varias ocasiones, llamada por el presidente para despejar, y se dice—¡no queremos creerlo!—que hasta se solicitó el auxilio de la guardia civil.

La política del amaño, la política del contubernio, la política de la inmoralidad, la ruín política de los viejos partidos turnantes, esa es la responsable, esa la provocadora.

Toda, absolutamente toda la responsabilidad moral cae sobre ella. El ambiente de odio, la atmósfera de rencor que ayer se respiraba en el Ayuntamiento, ella, y nadie más que ella, lo ha provocado.

Estamos en los solemnes momentos de no ocultar nada, de decirlo todo.

Pudo ser el de ayer un día de luto en Sevilla; acaso, sin la nota de prudencia dada por los elementos más radicales, lo hubiera sido. ¡Qué responsabilidad tan abrumadora si tal ocurre! ¡Qué peso tan horrible para los que así quieren arrastrarnos al desastre definitivo!

El pueblo de Sevilla supo ayer evitar lo que sus provocadores no supieron ó no quisieron prever. Aquel pueblo que á las puertas de la sala de cabildos reclamaba el respeto de su derecho, supo contenerse. Toda la prudencia estuvo de su parte. ¡Ay de los provocadores, volvemos á repetir! ¡Ay de los que burlaron y escarnecieron al pueblo de Sevilla, si aquella masa que bullía en los corredores del Ayuntamiento se deja arrebatada de sus impetus!

Ha sonado aquí, como en todas partes, la última hora para los partidos de la ruina y del deshonor.

Sevilla ha despertado también. Sabe quiénes son sus enemigos.

Ahora podemos decir:

¡Esto no es que se va; es que se ha ido!”

Así se explica *El Liberal* de Sevilla en su editorial de hoy.

Dejando toda clase de apasionamientos, nuestros lectores, como todas las personas imparciales de Sevilla, podrán avalorar el escándalo dado ayer en la Junta de Escrutinio por los partidarios del orden social monárquico sevillano.

El espectáculo dado ayer en Sevilla es edificante.

Nosotros nos contentamos con ponerlo al descubierto, gritando una vez más:

¡Viva la República!

¡Fuera los chanchulleros de la política, los vividores á costa del pueblo!

Se dice que el señor Maura presentará en el Congreso terribles acusaciones contra la Prensa... ¡Me alegro!

Así sabrá todo el mundo quiénes son malos ó buenos, y que no caigamos todos unidos dentro del cesto.

Ahora mismo pasa un muchacho por debajo de los balcones de la Redacción, gritando:

—¡Cinco céntimos la reseña de la Junta de Escrutinio de Sevilla, con los muertos y heridos que ha habido!

Me hace gracia la broma, pero merece consignarse para tranquilidad de los partidarios del orden social monárquico.

Quiero decir, de los Primo de Rivera que son partidarios todavía de que sigamos así para... que no venga el ajuste de cuentas.

Para consolarnos de las malas noticias, y yo creo que con la santa intención de que se atenuen un tanto la caridad pública, cuentan hoy desde Madrid:

“En la casa número 150 de la calle Alcalá ha fallecido un sujeto, de 65 años de edad, que vivía en la mayor miseria, mendigando sus sustento.

El juzgado se presentó en el lugar de ocurrencia para ordenar el levantamiento del cadáver, viéndose sorprendido al encontrar, entre unas prendas rotas y viejimas, títulos de la Deuda por valor de 10.000 duros.

El avaro fallecido habitaba en dicha casa de limosna y se cree que tendría más dinero.”

Ese mendigo, indudablemente, sería fraile en Filipinas.

Y si no fraile, empleado por lo menos. Que digan el nombre.

La noticia dada por el Sr. Maura de que abandonará el ministerio de la Gobernación para acusar desde los escaños del Congreso á la prensa que se alimentaba del fondo de los reptiles no le habrá hecho mucha gracia á sus correligionarios.

Porque estimo que los ministros monárquicos no habrán sido tan generosos que hayan dado dinero á los periodistas republicanos para que los pusieran como un trapo.

Ocupándose en esto —que es de sentido común— exclama *El País*:

“A los republicanos verdaderos, á los periodistas que no hemos sido faroleros honorarios, ni guardias con sueldo y sin uniforme y no hemos cobrado jamás del fondo de reptiles, ni en el tiempo de Morret, en el que cobraban, no sólo las culebras y víboras, sino hasta las lagartijas, á los que no hemos mendigado protección electoral, nos importa un bledo que el señor Dato sustituya al señor Maura en el ministerio de la Gobernación. No trabajamos por modificar el Ministerio, sino por cambiar el régimen. No hemos vencido á Maura; hemos derrotado á la monarquía. Lo que hemos hecho ahora lo haremos también con cualquiera que gobierne.”

Y que diga D. Antonio Maura lo que quiera.

El Gobernador de Madrid, en vista de que no pudo prohibir la manifestación republicana celebrada en honor de Salmerón, para hacer un acto de Gobierno, ordenó al Presidente de la Tertulia Progresista que arriara la bandera y quitara las colgaduras de dicho centro.

Y el diputado por Cabra venció.

Porque el Presidente de la Tertulia, después de echarse á reír, dijo:

—¡Vaya, hombre! Siquiera que gane una batalla este pobre Sánchez.

Y ganó la batalla de las colgaduras.

Conversaciones que se oyen hoy por Sevilla:

—Oye, ¿qué te ha pasado? ¿Qué tienes en la cabeza?

—Pues... nada. ¡Un chispazo de la Junta de Escrutinio!

CARRASQUILLA.

## Hoy no hay artículo

Miedo en el Gobierno por las manifestaciones nocturnas del martes. Pavor en otro sitio ante el anuncio de la llegada de Salmerón á Madrid.

Amenazas del Gobernador para prohibir la manifestación, y propósito firme del pueblo de recibir al tribuno.

A las diez y media, una hora antes de llegar el expreso de Barcelona, penetró Costa en los amplios andenes de la estación del Mediodía, ya literalmente llenos de republicanos y de obreros que habían suspendido el trabajo, y un viva unánime, espontáneo, inmenso, conmueve la monumental bóveda.

La policía no ha cargado todavía, aunque ya empieza á acariciar la empuñadura de sus mohosos espadaones.

Llega el tren, y no se puede reflejar lo que ocurrió, no hay colores, y, sobre todo, mi pluma no puede trazar la grandeza de aquella aclamación frenética y entusiasta de una muchedumbre más numerosa que la votación que nuestros diputados han obtenido en Madrid.



Era tan copiosa la lluvia de gorros fríos, que la misma fuerza pública, aterrada, no sabía qué hacer.

Muchos congresistas extranjeros han presenciado el hermoso espectáculo, y ellos extenderán por Europa la buena nueva de que este es un pueblo que camina rápidamente a su redención. En la *Garden Party*, si alguien les interpelló, ¿qué contestarían?

Caminamos rápidamente, velozmente al fin. El pueblo lo quiere, y hay que ejecutar sus designios.

A Salmerón le ha recibido todo el pueblo de Madrid, aclamándole, vitoreándole. Salmerón es la encarnación de las ansias nacionales. Salmerón es el caudillo de ese ejército potente que desea entrar resueltamente en campaña.

Este es el complemento de las sucesivas victorias legales.

Ahora a la acción, pero inmediatamente, rápidamente, y a triunfar, pero sin hacer gracia al enemigo, que pasadas benevolencias trajeron aparejado el régimen que impera todavía, y con él todos los desastres.

El Gobierno está muerto, el régimen está perdido. España se redime por sí misma porque quiere y puede.

A. A.  
Madrid 29 Abril.

## El despertar del republicanismo

¡Hermoso despertar el de la España republicana con motivo de las elecciones!... En distritos donde era omnipotente el caciquismo monárquico, aparecen triunfantes los candidatos republicanos; en comarcas donde hasta ahora se vendían los votos y la representación nacional era conferida al mejor postor, nuestros correligionarios, sin más medios que la propaganda, ni más fuerza que la virtualidad de la República, única esperanza del pueblo español, han vencido, arrollando todas las malicias tradicionales de esa oligarquía política, creada y mantenida por los gobiernos de la restauración.

No sólo en las principales ciudades de España como Madrid, Barcelona y Valencia, donde las masas populares son enemigas de lo existente, ha triunfado el republicanismo; también en los distritos rurales han alcanzado nuestros candidatos señaladas victorias, desbaratando por primera vez la fuerza casi secular de ese caciquismo medioeval que mantiene en los campos la vida servil de los tiempos feudales.

¿Quién ha hecho cambiar en tan corto espacio de tiempo la faz política de España? ¿Quién ha realizado este milagro?... La Unión Republicana.

Si España tiene treinta y tantos diputados republicanos, cifra jamás conocida en el Parlamento español, lo debe a la Asamblea celebrada en Madrid. Allí, con el entusiasmo y la fraternal alianza de todos los revolucionarios republicanos españoles, se preparó el triunfo de los que van a representar la aspiración republicana en las próximas Cortes.

Para que las corrientes de opinión lleguen de la periferia al centro, precisa que sean impulsadas por inmensa fuerza. ¿Cuán grande no será el entusiasmo republicano de toda España y la intensidad de su contagio, cuando hasta Madrid, la ciudad de las clases oficiales, en la que una tercera parte del vecindario vive de los ministerios ó del palacio real, ha sacado triunfante por inmensa mayoría de votos la candidatura republicana!...

Ante la victoria presente se recuerda con amargura las miserias en que ha vivido el republicanismo durante algunos años; la atonía de nuestras fuerzas, disgregadas y adormecidas en momentos supremos, que podíamos haber aprovechado para bien de la patria, derribando la monarquía.

Si en las penúltimas Cortes de Sagasta, cuando ocurrió la catástrofe colonial y se firmó el tratado de París, hubiese existido el mismo entusiasmo republicano, sentándose en las Cortes igual número de diputados que los ahora elegidos, otra sería la suerte de nuestro país. La desunión, el personalismo, el fatal amor a los programas y sus diferencias, nos han mantenido muchos años en la inutilidad más absoluta, convirtiendo en una escuela filosófica el republicanismo español, que sólo debe ser hoy por hoy una máquina de guerra contra lo existente.

«Nunca para el bien es tarde», dice el refrán, y lo que interesa es que este movimiento rege-

nerador no se extinga sin haber dado resultados prácticos: conviene aprovecharlo para finalizar cuanto antes nuestra obra, pues de no ser así, transcurren más años de régimen monárquico, se corre el peligro de que la República llegue tarde a España y no encuentre materia gobernable, ya que el país habrá perecido bajo la influencia corruptora de estas instituciones.

Como dijo el gran Costa en su último discurso, hay que traer la República cuanto antes, no ya por la bondad de la doctrina, sino por patriotismo, por el instinto de conservación que debe tener todo país, como lo tiene todo individuo.

Si España ha de seguir viviendo, debe ser una nación en toda la latitud de la palabra; una nación autónoma dueña de sí misma; no una especie de fioca pegada a la familia de los Borbones y explotada por los contentillos de esa familia.

Cuentan que Alfonso XIII, enterado estos días del triunfo de la candidatura republicana en Madrid por los ecos de la algazara popular que llegaron hasta su palacio, preguntó con extrañeza a Silvela:

—¿Pero es que en mi nación hay republicanos?...

Educado por la cortesana adulación en la mayor ignorancia de lo que ocurre en España, el joven monarca cree que aquí todos somos felices bajo su reinado y nadie abomina de la monarquía.

En la misma ceguera han vivido todos los poderosos de la tierra hasta momentos antes de su ruina.

El 14 de Julio, Luis XVI creía que era un motín insignificante la acometida revolucionaria de todo París contra la Bastilla.

Alfonso XIII, ante lo que acaba de ocurrir en las elecciones, pregunta con asombro infantil si en España existen republicanos.

El tiempo se encargará de contestarle. Tal vez algún día vea de cerca a esos republicanos que le parecen seres fantásticos, y de los cuales solo ha llegado a él el eco de las aclamaciones con que solemnizan el reciente triunfo.

BLASCO IBÁÑEZ.

## La Junta de escrutinio

Es realmente difícil, más aún, imposible, relatar todo lo acaecido en la Junta de escrutinio. Ayer adelantamos algunas impresiones, manifestando que aquella se presentaba animada, movida, interesante.

¡Y tan interesante!... Veinte y dos horas de sesión permanente para consumir un hecho que lo calificó el señor Montes Sierra con frase apropiada, y multitud de incidentes, algunos de tanto bulto, que causaron la intervención del Juzgado de guardia y de la fuerza pública, no es tarea fácil de reseñar.

La nota sensata y digna la dió el partido republicano. Acatando el principio de autoridad, sostuvo enérgicamente su derecho y encauzó las discusiones con alteza de miras, apartándose de las pequeñeces, de los odios y apasionamientos de bajo vuelo.

Y los republicanos eran los únicos que tenían derecho a protestar con entereza, a levantar la voz para pedir que la falsedad no se consumase.

De los miles de votos que aparecen adjudicados a los candidatos, los de los republicanos eran solamente los emitidos por electores que cumplían libérrimamente su voluntad.

Llegado el momento de hacer recuento de votos, el señor Romero (don Rafael) manifestó que el secretario escrutador señor Marchena ha recibido de manos del señor Palomino un estado, sin duda para que, con arreglo a él, llevé a cabo el cómputo, oponiéndose terminantemente a que utilice dicho estado.

Después de viva discusión, la Junta y el presidente adoptan acuerdo de conformidad con lo pedido por el señor Romero.

Al hacerse el recuento de los votos, los señores Badía y Chiclana presentan un cómputo distinto al hecho de acuerdo con las actas leídas por el señor Marchena. Los escrutadores firman ésta, haciendo constar que no están conformes con él y que lo hacen por cumplir el orden de la presidencia.

El presidente hace la proclamación de diputados electos a favor de los señores

Mejías, Manjón, Tassara, Ruíz Martínez y Rodríguez de la Borbolla, y a las nueve manifiesta que pueden retirarse los candidatos é interventores hasta las once, mientras se redacta el acta de la Junta.

..

Próximamente a las doce de la noche, cuando se estaba redactando el acta, se produjo un espantoso revuelo.

En el saloncillo inmediato a la sala capitular sonaron gritos de amenaza y golpes.

Imposible, en tan reducido espacio, distinguir quiénes los daban y quiénes los recibían. Sólo se veían manos por el aire y sombreros que rodaban. Era un verdadero remolino. Enmedio de él, nuestro jefe, el señor Montes Sierra, arrebató una navaja de manos de uno de los contendientes.

El presidente, campanilla en mano, ordenó, con voces imperiosas, a la fuerza pública que despejase la sala, no dejando más que a los candidatos y a los interventores.

El juzgado de guardia se presentó, y por orden del presidente comenzó a actuar, instalándose en una de las tenencias para tomar declaraciones.

Los ánimos, después de no poco tiempo, se apaciguaron un tanto.

..

Terminada la redacción del acta, se reanuda la sesión.

El señor Badía da lectura a un escrito firmado por la mayoría de los interventores, en el que éstos hacen constar que no están de acuerdo con la proclamación hecha por el presidente, por entender que es ilegal.

Expresan que deben ser proclamados los señores Mejías, Manjón, Borbolla, Tassara y Heraso. Se ajustan al cómputo de los señores Badía y Chiclana, de que antes hacemos mención.

El interventor señor Ríos presenta una contraprotesta.

El jefe de la sección de elecciones empieza la lectura del acta después de las dos de la madrugada, y el señor Borbolla en el transcurso de la lectura hace varias rectificaciones, que son tomadas en cuenta por la presidencia.

..

Después de las ocho de la mañana terminó el señor Barrera de rehacer el acta, con arreglo a las rectificaciones pedidas por el señor Rodríguez de la Borbolla.

¡Y nada más!...

## CURA CURSI

Lo es, y grande, el chirigotero de Santiago, Muñoz y Pabón.

No es del todo mala la idea de los *ligueros* de abrir una nueva votación de diputados a Cortes en *El Correo de Andalucía*, para sacar triunfante al señor Muñoz Gámiz y que se quede en su casa, dejando solitos a los dos diputados justas que han salido en toda España. ¡Dos, dos! pero han empezado mal. Muñoz y Pabón, que ha debido votar el último y sin hablar una palabra, ha votado el primero, tomándolo a broma, y esto ha causado el efecto de un mal «pucherazo».

En una carta que ha dirigido al director de dicho periódico, en la que lo llama *mi dueño*, como las hembras amorosas, envía su platónico voto al señor Muñoz Gámiz, candidato difunto, y en vista de que no se le ocurrió revisar a tiempo el censo electoral para ver si estaba incluido y en otro caso solicitar la inscripción; culpa de ello a los cobradores de cédulas de vecindad; nos habla de la Guía de Zarzuela, de su tío el Señor del Gran Poder, de que él es una persona de viso que lleva la friolera de nueve años de cura de Santiago, como si quisiera dar a entender que ya es tiempo de que lo asciendan, y otras paparruchas que no vienen al caso y que han puesto de relieve la inventiva del voto casero de la Liga Católica, haciéndolo objeto de la rechifla general.

Hasta cuenta que pesa ochenta kilos, como si hablara de un cochino *cebau* por la colación de Santiago, y con la satisfacción de un hombre harto, dice que su salud es insolente. Puede que lo sea, porque en su parroquia hay muchos infelices que se mueren de hambre.

Hace comparaciones que no pegan ni con cola fuerte y que prueban su escaso juicio; trae a colación la muerte y resurrección de Jesucris-

to, para burlarse de los muertos que votan, una profanación y por último, se despide del director guiándole el ojo y diciéndole:—¡A ellos! ¡Ojalá que te conozcamos. A nosotros no te acerques.

«Si pasas por junto a él, échate la mano atrás y arrímate a la «paré».

Esto ha dejado escrito un poeta epidémico del cuerpo de vigilancia, y por si acaso, bueno es recordarlo.

Hacemos caso omiso de las adulaciones que endilga al Arzobispo y al señor Gámiz... hasta se llama su criado el muy servilón; bien merecido se tiene que le manden por lo menos una arroba de chocolate.

Nosotros le mandamos nuestro paramal; el parabién que se lo dé el campanero de la Giraldilla.

¿Cómo se consiente—decimos nosotros—al frente de un curato de la capital a un hombre de tan poca formalidad?

Por lo mismo, damos también nuestro paramal a la Liga Católica.

Señores, dispénsenos su catolicismo; para esos enjuagues se busca un hombre reconocido ó muy práctico en el arte de enredar sin que le enrede el enredo, como dice Espronceda, y añade este poeta, poeta de veras, no medidor:

«tú no te chupes el dedo, que no hay que pestañear.»

Y va ven ustedes que Paboncito se lo chupa como un tonto y se distrae mucho.

Todo les va saliendo a ustedes a pedir de boca. Nos alegramos.

Salud.

M. LÁZARO

Asistente Apóstolico.

## Movimiento republicano

En el Centro Republicano se comentaba hoy, con gran entusiasmo por parte de los correligionarios, la actitud sensata del pueblo y la habilidad y cordura hermanadas con la mayor energía de que dieron ayer prueba en los debates de la Junta de escrutinio los candidatos del partido.

Los elogios merecidísimos que los políticos de todos los matices dedican al señor Montes Sierra hallaban allí, naturalmente, el mas entusiasta eco.

Entre los correligionarios es unánime la impresión de que las actas de Sevilla tendrán que ser anuladas.

También se ha hablado hoy mucho, entre los correligionarios, del próximo viaje a Sevilla del ilustre jefe del partido don Nicolás Salmerón.

El recibimiento que ese día haga esta ciudad al insigne patricio será solemne. Aquí también se repetirán los entusiasmos que por todas partes va despertando la causa republicana, que tan bien encarna en el gran filósofo expresidente de la República española.

Telegrafían de Madrid:

«La policía se ha presentado esta noche en la Tertulia Progresista, obligando a que fuese retirado un cuadro de la República y la bandera nacional.

Es muy comentada la orden de retirar la bandera española.»

Al verificarse el escrutinio general ha resultado derrotado por el distrito de Montilla el candidato republicano D. Jerónimo Palma.

Los republicanos proyectan celebrar una manifestación para acompañar a sus diputados hasta el Congreso el primer día de sesión.

Han acordado también que una comisión republicana visite Barcelona y otras poblaciones para estrechar los lazos de fraternidad y unión.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..